

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SÉRIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos, en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

CHOCOS DE CANELA.

A la ciencia nueva é idea nueva del señor Suñer.

Mas de una vez he escuchado á varias personas probas, juiciosas y católicas de todos los matices políticos, en que por desgracia está dividida España, esta pregunta: ¿de dónde habrán traído los modernos esta tenebrosa filosofía que hace un caos de la divinidad, un caos de la religion, un caos de la legislacion, un caos de la política, un caos de la sociedad, un caos de la familia y hasta un caos de cada individuo?

Mi contestacion siempre fué esta: esa filosofía tenebrosa que deplorais, es hija de los mitos cosmogónicos y estos hijos del caos: no del *tohu vavohu* con luz de Moisés, sino del caos cosmogónico poético gentilico siempre en tinieblas; y por faltarle á este caos la luz para distinguir la obra sorprendente de la creacion del Criador, sus hijos los mitos cosmogónicos gentilicos y su nieta la filosofía gentilica crean esos caos. Así, pues, esa filosofía que se titula moderna, ó que en boca del Sr. Suñer es *ciencia nueva é idea nueva*, data desde la corrupcion de las primordiales tradiciones ó desarrollo del politeísmo y por ello es mas vieja que Matusalen.

Para patentizar este aserto recorreremos hoy los ateneos, liceos, cinosargos, pórticos, y academias de Atenas, centros donde se reunieron las doctrinas cosmogónicas gentilicas de Asia, Africa y Europa, y veremos que los géneos que en tales escuelas disputaron acerca del caos y de la produccion de los séres, no hicieron otra cosa que sancionar las aberraciones de los mitos cosmogónicos gentilicos, y que la moderna filosofía ó *ciencia nueva é idea nueva* del Sr. Suñer, es la misma en la esencia y solo diferente en algun accidente, que la de los filósofos de Atenas en remotísimas edades: y veremos que si los filósofos de la Grecia no hicieron otra cosa que admitir con ligereza los principios falsos de los caos cosmogónicos de los mitos fenicio, caldeo, persa, indio, etc., y sacar las consecuencias per-

niciosas que en tales principios, como en germen, se contenian; así la filosofía moderna alemana, francesa, belga, etc. no hace otra cosa que copiar á la letra, cuanto al fondo, las abstracciones filosóficas de Atenas, por mas que en los incidentes les dé alguna novedad: y si el hacer demasiado extenso este artículo no me detuviera, patentizaría á la vez que así como en las cosmogonías gentilicas solas las débiles luces tradicionales del caos de Moisés que en sus encapotadas noches brillan amortiguadas, es lo único que el recto criterio puede admitir: así en las abstracciones filosóficas acerca del caos y creacion de los séres, colectiva y distributivamente consideradas, antiguas y modernas, por ser las mismas, solas las luces tradicionales puras ó conformes á la Biblia, son los zócalos de los mas razonables sistemas.

Comencemos por los principios que sacó Moschus de Sidon del mito y caos de los fenicios; adoptados bajo diversas formas por Demócrito y Leucipo y amplificadas por Epicuro del modo que sigue: «No hay mas de dos cosas en la naturaleza; el cuerpo y el vacío. (Lucrecio lib. II. Laercio lib. X.) El mundo es nuevo y por doquiera se ostentan las pruebas de su novedad. Pero la materia de que está compuesto es eterna. Siempre ha habido una cantidad inmensa y realmente infinita de átomos y corpúsculos duros, retorcidos, cuadrados, oblongos y de todas figuras, todos indivisibles, todos en movimiento y haciendo esfuerzos para avanzar, y todos descendiendo con su gravedad y atravesando el vacío. Si siempre hubiesen continuado su ruta, de este modo jamás habria habido compuesto y por consiguiente ni mundo. Mas su revolucion que en un plano se haria vertical, en el vacío, por una ley particular describió una elipse. Con esta declinacion muchos átomos se juntaron y de esta composicion se formaron diversas masas. un cielo, un sol, una tierra, las plantas, un hombre, una inteligencia y una libertad. Nada ha sido hecho con designio. Las rodillas no se hicieron con la intencion de llevar los cuerpos de una á otra parte; tampoco los dedos fueron pro-

vistos de articulaciones para asir mejor: ni los dientes fueron colocados en la boca para partir los alimentos, ni los ojos suspendidos de músculos flexibles y de gran movilidad para poder moverse con prontitud, y ver en un momento por cualquier parte. No: no fué una providencia ó inteligencia quien dispuso estas piezas á fin de que pudiesen servirnos: nosotros hacemos uso de lo que hallamos capaz de hacernos servicio.

Neve putes oculorum clara, creata,

Ut videant, sed quod natura est, id procreat usum.

El todo se ha hecho al azar: el todo se continúa, y las especies se perpetúan igualmente por la casualidad. El todo se disolverá un día por el acaso.» (Cicer. de finibus, T. Lucrec. de rerum natura, lib. 6.)

Al ver á Demócrito fabricar su mundo, tan ideal como el de Epicuro, con sus átomos y el azar, uno de sus compatriotas, labriego de profesion, le confutó con desden, diciendo: «el hombre no fué criado para hacer la tierra, si solo para cultivarla:» y los magistrados le enviaron un médico que le sanara. Entre la compasion y el desprecio, medios de confutacion que emplearon los vecinos de Abdera contra tamañas sandeces, reputamos mas oportuno el segundo, porque, ¿cómo habia de haber en Anticira eléboro bastante, ni ciencia médica en Hipócrates para purgar un cerebro de tantas extravagancias y contraprincipios? Al que hoy se obstinase en decir que una repeticion, una locomotora y un telégrafo eléctrico se han hecho por casualidad y que por casualidad funcionan, ¿no sería demasiada candidez concederle sinceridad y uso de la razon?

Habiendo manifestado en el número 7.º la inutilidad de los principios de los casualistas, nos limitamos á indicar las contradicciones de Epicuro. El mundo es nuevo y los átomos eternos, siempre en movimiento y descendiendo con su gravedad, describiendo una elipse en el vacío, por una ley particular, y con esta declinacion muchos átomos se juntaron y se formó el mundo. Desde luego increpo á Epicuro haber supuesto esta ley particular de su elipse para evitar el sistema de los fatalistas que se reproduciría por el descenso perpendicular de los átomos. Pero la hipótesis ó suposicion es absurda: porque si la declinacion del átomo es una ley, lo es por necesidad: ¿y cómo es posible que una causa necesaria produzca un efecto libre? Pero ésta ley ó era eterna ó no. Si lo era, ¿cómo el mundo era nuevo, y do quiera ostentaba las pruebas de su novedad? Y si esta ley no era eterna, ¿quién se la dió á los átomos? Si del conjunto de los átomos resultó una inteligencia y una libertad, ¿cómo no usaron *ab eterno* de esta ley particular de juntarse? ¿cómo no usaron de esta inteligencia y de esta libertad que crearon despues, muchos, infinitos siglos antes?

¿De cuántas necesidades no libró el tres veces Santo al mundo, revelando á Moisés que en el

principio del tiempo Dios omnipotente, omniscio y libérrimo crió ó sacó de la nada los cielos y la tierra en seis días ó épocas (pues esta opinion geológica no está reprobada por la Iglesia) porque así le plugo y que para darnos documentos de su sabiduría y bondad fué sacando al mundo en embrion de los fageros de su infancia! ¿De cuántos errores no habrían librado al mundo las escuelas de Atenas diciendo con Mercurio Trimegisto (In Asclepio, cap. 4) que Dios fué autor del universo: con los egipcios teístas, que la creacion del mundo era debida á un Arquitecto Inteligente, (Cowdvoort syst. intell. simp.) con Virgilio, (Eglog.) que del *magnum inane*, ó vacío de todo ser, Dios sacó al mundo: con Ovidio. (Lib. 1 Metamorph.) que Dios fué el ordenador del caos; con Platon, Epichermes y los versos órficos, que el mundo fué formado por la Palabra de Dios! Entonces, lejos de engolfarse los hombres en estas nécias discusiones, admiraran la bondad del Autor de todos los seres y á la vez que dijeron con Mercurio Trimegisto (In Pimandro y Orpheus, apud Saidam) que cuando Dios vió la labor que habia hecho de todas cosas, se dió por muy contento y satisfecho, con Thales de Mileto dirian que el universo es bellissimo por tener á Dios por artífice.

Ya que V. se aclama fatalista, Sr. Suñer, pasemos al Pórtico de Zenon y escuchemos sus doctrinas. Zenon sostiene que el mundo se arregló por su propia energía: que la naturaleza es este mismo *todo* que todo lo comprende: que se compone de dos principios, uno activo y otro pasivo, no separados sino unidos, y sujetos á otro tercero que es la *fatalidad*: que Dios, la materia y la fatalidad no son mas que uno: que estos componen á la vez las ruedas, el movimiento y las leyes de la máquina y obedecen como partes á las leyes que dictan como un todo. (Lucrec. lib. 6 Stob. Eccl. Dhis. cap. 41 Séneca Consol. cap. 29.)

Impugnados ya y deshechos los sistemas *casualista* y *fatalista*, ¿no vé V. que Epicuro y Zenon, no hicieron otra cosa que querer dar el colorido de ciencia, á los errores mitológicos del *azar* y del destino, donde privado Dios de su libertad, sabiduría, poder, providencia y demás perfecciones, la divinidad queda reducida á una mera y vacía palabra? Pues estos mismos sistemas contradictorios, y absurdos parodiaron Occellus y Empédocles, atribuyendo la formacion del universo á fuerzas diferentes y opuestas: Arquelao, aseverando fueron tales fuerzas el calor y el frio: Thales de Mileto, gefe de la secta jónica, poniendo por base con el mito egipcio, el agua, (en lo que le han seguido los geólogos neptunianos:) agitada por un espíritu infinito, que colocaba sus partes y las hacia tomar las formas bajo que se metamorfoseaba: Anaxímenes con el mito fenicio, sacó todos los seres del aire, y Parménides, Parménides y Heráclito, adheridos á la mitologia caldea, fabricaron el mundo con el fue-

go, (sistema que siguen los geólogos plutoniosos ó vulcaniosos).

Anaxágoras, viendo las contradicciones en que caían todos estos sistemas y siguiendo la arbitrariedad de sus fundadores, sacó otro en que hasta el nombre que le dió de *Homeomeria*, lo califica Luciano (De rerum natura lib. 4), de inexplicable, y que se redujo á decir que cada todo en la naturaleza está compuesto de partes, que antes de su union eran de la misma naturaleza que el todo: v. g., que un hueso estaba formado de pequeños huesos: las entrañas de pequeñas entrañas; la sangre de pequeñas gotas de sangre y por el estilo dijo de todas las partes de todos los seres. El ver Anaxágoras que una gota de agua evaporada es agua y que un pedazo de oro dividido en cien porciones cada una de ellas es oro, le guió á forjarse su *Homeomeria*, verdadera únicamente cuanto á los cuerpos simples, que la experiencia enseña ser indestructibles por el poder del hombre. Mas se le atacó con los cuerpos mistos y con los organizados y se le preguntó por el origen de todos y unos los hizo productos del azar y otros de la fatalidad, al ver insuficiente esta respuesta: «todas las cosas estaban mezcladas desde la eternidad y el espíritu viniendo en seguida compuso el mundo, (Dióg. Laerc. lib. 2. n. 6).

Thales de Mileto, aunque creó el *deísmo*, negando á Dios su providencia, como que á Dios lo hacía el colocador de las partes de todos los seres y lo adoró como también á los génius, preguntaba seguro de no recibir respuesta conveniente ni de Epicuro, ni de Zenon, ni de los demás filósofos mencionados: ¿cómo esos seres contingentes que pudieron ser y no ser, fueron? ¿cómo estando ellos en potencia para existir y colocarse, simultáneamente tuvieron la energía de su existencia y colocacion? ¿cómo el efecto que es posterior á la causa, fué en ellos al mismo tiempo una cosa y otra? Por estas preguntas opino que Thales debió saber en Egipto el «en el principio crió Dios el cielo y la tierra... y su espíritu era llevado sobre las aguas.» (Gen. capítulo 1. v. 1. 2.) pues á creer él el agua, base de los seres, eterna, todos los interrogados le pudieron devolver sus preguntas, y se contentaron con decir: Zenon, que el fuego está dotado de inteligencia y Diógenes, de Apolonia: el aire está dotado de inteligencia.

Con tan arbitrarias contestaciones, Anaximandro, estableció el *panteísmo* con el mito chino, entendiendo la inteligencia á todos los seres por la vía de las *emanaciones*, enseñando que en el mundo no había mas que un ser infinito, que con solamente serlo, contenía todo, producía todo y era todo por esencia y necesariamente. *Pan Teos: todo Dios.*

Straton, pasando al extremo opuesto, negó toda clase de inteligencia y proclamó el *materia- lismo*, no admitiendo en el universo mas de materia esencialmente en movimiento: y así como

absorbía en Dios á la materia Anaximandro, así Straton absorbía en la materia al mismo Dios.

Xenófanes, más entusiasmado con la idea de lo infinito, que con serlo es inmóvil, que con los fenómenos del universo, enseñó la *ideología* cual Pirrón, aseverando que los fenómenos no existían y que no eran mas de percepciones del espíritu.

Pitágoras, que cual Thales y Ferécides viajó al Egipto, Persia, Caldea é India, aunque no desdeñó los mitos egipcio, caldeo é indiano, formó un sistema mas conforme con el mito persiano, admitiendo en la formacion del mundo una Inteligencia suprema, una fuerza motriz sin inteligencia, y una materia sin inteligencia, sin forma y sin movimiento. Todos los fenómenos, según Pitágoras, suponían estos tres principios; pues decía, que estudiándolos halló entre ellos una mútua correspondencia y un fin general, y atribuyó el encadenamiento de los fenómenos, la formacion de todas las partes del mundo y sus correspondencias mútuas á la Suprema Inteligencia, que solo había podido dirigir la fuerza motriz y establecer la armonía y concatenacion de los seres entre todas las partes de la naturaleza, y hasta rechazó la cooperacion de los Génius que Thales y otros admitían en la formacion del mundo.

No hallando Pitágoras en el universo las deformidades que los fatalistas y casualistas tanto vociferaban, y si grande belleza y armonía, pensó que esta armonía y belleza fueron el fin que se propusieron la Inteligencia suprema, la fuerza motriz sin inteligencia y la materia sin inteligencia, sin forma y sin movimiento: y explicando con números la belleza y armonía, como también las distancias y proporciones, supuso que el conocimiento de estos números dirigió á la suprema inteligencia, y el número tres fué su favorito. Repetía mucho estas palabras á sus discípulos.

Honorato in primis habitum, tribunal et triobolum.

Con razon hace inescusables el Apóstol á los filósofos, porque conociendo á Dios no le honraron. Pitágoras tenía noticia de la creacion del mundo por Dios trino y uno, y de que viendo Elohim todas las cosas que había hecho, las halló en gran manera buenas; y abandonando esta luz que iluminaba el caos, se quedó dentro del caos sin salida.

Timeo de Locres, reconociendo con su maestro Pitágoras que la Inteligencia suprema había formado un mundo regular y armónico, aseguró que al efecto había visto un plan sobre el cual había trabajado y sin el cual no habría sabido lo que quería hacer, (en lo cual destruía la supremacia de la inteligencia) ni establecer el orden y la armonía, ni diferenciarse de la fuerza motriz ciega y necesaria de los fatalistas y casualistas. Este plan era la *Idea*, (entonces nueva Sr. Suñer) la imágen ó el modelo que había

representado á la Inteligencia suprema el mundo antes que existiese: que le habia dirigido en su accion sobre la fuerza motriz y contemplando la pasó á formar los elementos, los cuerpos y el mundo. Distinguió á esta Idea, ó imagen de la suprema inteligencia, cual se distingue el plan del arquitecto y la llamó *Logos* ó Palabra con el mito fenicio y para que lo entienda el Sr. Garcia Ruiz, *Logos* y Palabra es lo mismo que el Verbo. Timeo juzgó las almas unos medios entre los cuerpos y los espíritus.

Platon, discípulo de Sócrates, de Cratylo, de Hermógenes, de Euclides y de Teodoro el Matemático, despues de recorrer la Libia Cirenáica, el Egipto, la Persia y Caldea, regresó á Atenas, en cuyos arrabales estableció su escuela llamada *Academia* y despues de pesar los diferentes sistemas caóticos de los filósofos, se fijó en el de Timeo de Locres y lo amplificó. A lo que Timeo llamó *Idea*, Platon tituló Razon ó Verbo de la inteligencia y su emanacion que subsiste fuera de ella (In *Phileb.* de República lib. 6) y admitió Génius y demonios y dioses y almas, con los mitos egipcio é indiano. Diciendo Platon *que inspiró Dios un soplo de su vida á las cosas*, y teniendo noticias de la Trinidad, cual queda referido, parece debió ver el Génesis: pero lo confundió con los mitos y no concedió á la divinidad la creacion en su Timeo. (pág. 28) diciendo que arregló el caos.

El grande génio de Aristóteles aunque discurrió la cadena de los séres y subiendo de accion en accion probó que existe un primer motor y que siendo antes la causa que el efecto y el motor que el movimiento, Dios hizo el universo y no el acaso ni la necesidad, haciendo la materia eterna, tampoco pudo salir del caos en que no habia toda la verdad, ni todo el camino para salir, ni toda la vida ni la luz que ilumina á todo el que viene á este mundo, y negó á Dios la creacion del mundo y la providencia. (Lib. de Anima et de Cælo). Caminando, pues, todos los filósofos gentiles por entre crepúsculos, los que marchaban por el de la tarde se sumieron mas y mas en la noche tenebrosa del caos, y los que marchaban con la aurora de la revelacion con fulgores mas ó menos vivificados con las primitivas tradiciones, al ver á la divinidad junto á los materiales del universo naciente, fascinados con su inmensa claridad se fueron creando dioses hasta crear dioses á los astros, plantas y asquerosos animales, y confundiendo al criador con la criatura, á la obra con el artífice, al efecto con la causa y el movimiento con su motor, cayeron en las tinieblas del *politeísmo* ó idolatria, y en vez de aclarar el caos, se forjaron otros muchos caos, de donde no pudo salir la débil razon humana.

Por este motivo de no restituírle la filosofía al Todopoderoso las excelencias y prerogativas y perfecciones que le arrebataron los mitos, como que el caos gentilico siempre conservó

algunas de ellas entre multitud de errores. Arcesilas estableció el *eclecticismo*, dudando de todo: Pirron se propasó á negarlo todo, confundiendo el vicio con la virtud y el error con la verdad; Demócrito se burló de todos los hombres, Teodoro de Cirene se mofó de los dioses de Atenas, Lucilo de los de Numa y Lucrecio de los de todos los pueblos con el mas descarado *ateísmo*.

He aqui, Sr. Suñer, la grande antigüedad de vuestra *idea* nueva y *ciencia* nueva. Los detalles y aplicacion de este aserto os los dará en otro artículo un sobrino de vuestro servidor

CLARO DE PARLA.

PELADILLAS.

A la idea nueva y ciencia nueva del Sr. Suñer.

ARTÍCULO II.

Estrañeza habrá causado ver que los decantados génius de la Grecia, que esos renombrados filósofos, á quienes el amor á la sabiduria les hizo abandonar el suelo natal y dirigirse á las cunas de las sociedades y de las ciencias, en busca de los primitivos y tradicionales conocimientos, regresasen del Egipto con nociones tan mutiladas como sus amontañadas pirámides: de Caldea con ideas tan intrincadas como sus cálculos astronómicos: de Persia con una rivalidad, cual la de los génius del bien y del mal, y de la India con unas tradiciones tan oscuras como sus pagodas subterráneas y antros troglodíticos.

¿Seria acaso porque el genuino sentido de los simbolos que hacian vez de la vulgar escritura, era ya desconocido en Oriente? ¿Seria porque en esta region á los griegos no se les mostró la *autopsia* ó vista clara de las cosas en sus iniciaciones?

Opinamos que aunque el sentido de los simbolos se habia ya alterado para el pueblo, con la inmensa latitud que les concedieron los orientales segun su orgullo pátrio, gustos y costumbres, y mas desde que el arte maravilloso que pinta las palabras, que habla á los ojos y dá cuerpo y colorido á las ideas, ó la escritura vulgar, como mas fácil de aprender relegó á lo interior de los templos la escritura simbólica con el nombre de *hieroglyphos* ó escritura sagrada: sin embargo, la escritura simbólica ó *geroglífica* se conservó pura en lo interior de los templos, y creo que en las iniciaciones de los extrangeros en el Oriente se les descubrieron las tradiciones primitivas. Pero á estas iniciaciones se les llamaban *misterios*, *mistar*, *abscosio*, *latibulum*, porque el pueblo habia pasado á creer Dios á todo escepto verdadero Dios, y los iniciados, por aspirar siempre, cual de si dijo Voltaire, á confesores y mártires (carta de D' Alembert á Federico II, de

de Junio de 1769) retuvieron la verdad en la injusticia. Que á los iniciados se les descubrieran en los misterios ó iniciaciones las tradiciones primordiales, se vé en que los iniciados Ciceron, Thales, Platon, etc., dicen: el primero, que el hombre fué *amasado de barro*: el segundo, que en el comienzo del tiempo *el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas*: el tercero, que *Dios inspiró un soplo de su vida á las cosas*: y Pitágoras se fijó en aquel, *vió Dios todas las cosas que habia hecho y las halló buenas en gran manera*.

Pues..... ¿por qué dejaron los griegos, iniciados en el Oriente, á su país atado al grosero *politeísmo* ó culto de muchos dioses, cual les legaron la Grecia los Cécropes, Inacos y Cadmos? Por solo cobardía. Esta ley egipcia: *No reveles los misterios*, que Herodoto (lib. II, Plato. de Legib. Plutarco de Iside et Osiride), Ciceron (lib. 1. de natu. Deor. sub finem) y Pausanias (lib. I, pág. 26 y 74) iniciados, se impusieron y respetaron, hace ver que ya los egipcios no se atrevían á decir la verdad al pueblo á quien veían obcecado, y los atenienses, oriundos de Egipto, guardaron el mismo sigilo sobre sus misterios de Eleusis, Lemnos y Samotracia; y porque Diágoras Melio, los divulgó, y Esquiles y Alcibiades hablaron con bastante claridad de tales misterios, por muy poco no tuvieron el fin de Sócrates: y los dos acarnanios, citados por Tito Livio, que entrando en el templo de Ceres en un día de iniciaciones, fueron despedazados por el pueblo, aunque patentizaron que solo la curiosidad les llevó, apoyan nuestra opinion.

Por este motivo los filósofos griegos, no atreviéndose á comprometer sus vidas por las verdades *teísticas* ó reveladas por Dios y conservadas con una tradicion pura y constante, se adhirieron á los mitos que estaban mas en armonía con los errores populares: y metidos una vez en el caos se crearon otros tantos caos en los sistemas casualista, fatalista, panteista, naturalista, ideologista, deista y en su eclecticismo, pirronismo y ateismo.

No (habiendo salido de su hebetada infancia las ciencias en la época de las olimpiadas, parece haber tenido alguna excusa los griegos para no haber aclamado el Génesis. Pero, ¿cuánta mayor extrañeza no debe causar á todo hombre instruido, el ver que apesar de que las ciencias perfeccionadas aclaman el caos de Moisés y mas ciertas ciencias modernas que Dios en su bondad tuvo ocultas hasta el presente para confutar á los nuevos creadores de caos en todo linaje de conocimientos.....! ¿cuánta mas extrañeza no deberá causar que estos *sophos* por antífrasis, para impugnar la palabra de Dios en el siglo XIX, apelen á los mitos mas despreciables! No, porque el pescador árabe tienda sus redes, Sr. Suñer, sobre la roca de Tiro, cubre los restos de la ciudad de Hiran, ni porque el beduino establezca su

tienda de pieles sobre las ruinas de Tebas, oculta los restos de los palacios de Osymandias. No, porque merodeen en los campos de los mitos en el siglo XIX los que se titulan fanales de la inteligencia, cubren su ignorancia y mala fé con los harapos del cinico, empleando un dogmático aplomo en sus arbitrarias decisiones; un maligno ingenio en sus retratos: un método ecléctico en sumo grado respecto á sus adversarios: un arsenal inagotable de argucias: la mayor impudencia en las versiones; suslituyendo su palabra á la palabra de Dios, prodigando los mas honoríficos dictados á sus adeptos y derramando las mas groseras invectivas, las chanzonetas, razones de necios, y aun los mas atroces sarcasmos sobre sus adversarios, podrán ocultar que no hacen otra cosa que merodear en el campo de los mitos como los antiguos filósofos griegos, y parodiar sus sistemas con ligeras alteraciones, sumiéndose en nuevos caos con fátua credulidad, por abandonar la fé divina.

Esto voy á patentizar, Sr. Suñer, lo hace V. y tambien que lo hacen los que llaman *ciencia nueva é idea nueva*, á la reproduccion de los dilates de los filósofos de la Grecia. Comenzaré en nombre del Gran adversario, á quien ha declarado V. guerra á muerte.

¿De quién piensa V. tomó Lamark en su *Filosofía Zoológica* que el hombre proviene originariamente de un mono? Le tomó del mito tibetano que, teniendo al mono por un Dios, y atribuyendo á Dios la creacion, decia que el hombre descendia de un mono. (Cesar Cantú, Hist. Univ. tomo XIII, época IX, pág. 388.) Aun no hallando tan esplicita la rapsodia, diciendo el mito canadiense que el padre del mundo era una gran liebre, (Chateaubriand, Jenio del Cristianismo, tomo 1.º pág. 100), porque á la liebre la adoraban por Dios, asi como los egipcios al cocodrilo, ibis, ichneumon, etc., fácil era desde la liebre pasar la descendencia humana al mono. Escrito está que separarán algunos los oídos de la verdad y se convertirán á las fábulas.

¿De quién piensa V. que tomó Tellamied el decir que los padres del género humano nacieron del seno del mar? Vamos Sr. Suñer..... V. que la echa de mitológico y nos explica ó mas bien nos implica el nacimiento de la voluptuosa Venus de la espumita del mar, ¿no acierta V. por qué dice Tellamied, lo que dejo referido? Pues se lo diré: porque el mito de los groelandeses hace provenir el género humano de un pescado con concha. (Bartol. Ant, dan)

¿No sabe V. Sr. Suñer, por qué La Metrie dice en su *Hombre Maquina*, que los vivientes proceden de los huevos de la tierra fomentados por el sol? Pues yo se lo diré. Lo dice porque el mito egipcio pintaba al caos con un huevo con alas, simbolo del globo el huevo y de la atmosfera las alas, ó

saliendo el huevo de la boca de Cnef ó de una serpiente enroscada, símbolo de la eternidad. Por esto y ser los atenienses oriundos de Egipto, vea V. porque creían que sus Cécropes é Inacos habían salido como hongos del seno de la tierra y para darse este origen llevaban un gusanillo de plata ú oro en la cabeza. Pero ¿quién presencié la primera empolladura de los huevos de la tierra? ¿Cómo esta madre, en todo lo demás tan fecunda, se quedó con la huevera seca al primer par de huevos que, diz, puso!

Pues sepa V. que Boulanger tomó su sistema del acaso, de Moschus de Sidon y del mito del Bajo Egipto: que Dupuis y el bajo adulador de Voltaire, Bailly se esforzaron en multiplicar siglos y mas siglos con los mitos chino, caldeo y egipcio, para convertir los cultos, cualesquiera que sean, en archivos de observaciones astronómicas: que Herder, siguiendo á Bodin y á Montesquieu, exageró con los mitos egipcio y chino la influencia del clima y miró el mundo como la representación de un Dios-naturaleza en que los seres se elevan progresivamente desde el mineral y la planta hasta el hombre, para plantear el fatalismo con Zenon y los mitos gentílicos.

Y ¿no es copiar los mitos persas de Ormuz y Arimano, no ver Michelet y Schelling en la tierra, sino la incesante lucha de la libertad con el fatalismo?

Porque Ptolomeo creyó con el mito caldeo que los astros estaban encarrilados en cielos de cristal, Buffon también habló de océanos de vidrio y cristal derretidos y de astros erráticos. Porque Epicuro con el mito fenicio formó el cielo y la tierra de átomos, Robinet dijo: quítese allá Epicuro, que yo de un solo átomo voy á hacer mas mundos nuevos que el retablista de Maese Pedro. Porque el mito egipcio dijo que en la guerra de Tiphon contra los dioses estos se metamorfosearon en animales, Pitágoras adoptó la metempsicosis, ó trasmigración de las almas, y ya Diderot, el que deseaba ahorcar al último de los reyes con las tripas del último sacerdote ¿qué tolerancia! ya dijo y le colocaron en su epitafio, lo siguiente: (Helviannas ó cartas provinciales, tomo 5, carta 49, pág. 71).

Aquí yace D. D.

que fué Dios,

que fué animal prototipo,

que fué perro, que fué gato, que fué árbol,

que fué hombre, que fué mujer,

que fué filósofo,

que no es ya,

y qué será todo lo que fué.

¿De dónde piensa el Sr. Suñer que sacó Thales de Mileto su Dios constitucional, ó su Dios que reina y no gobierna? ¿De dónde cree que los deistas sacaron su Dios de nombre, negándole la providencia? Pues fué de los mitos, y vea V. cómo.

Conformes con la Biblia y con los hebreos, los egipcios, chinos, persas, indios, celtas, etiopes, sirios, árabes y griegos segun Hesiodo, contaron los dias por semanas y al dia sétimo lo titularon *dies sacer*, dia sagrado, ó dia santo, bendito y consagrado á Dios, «porque en el sétimo dia Dios entró en su reposo, despues de criar el cielo y la tierra y los seres visibles é invisibles, de arreglar el caos, cuyos materiales sacára de la nada y de haber producido lo que era necesario para la duracion del mundo bajo las miradas de su conservacion y providencia, dice Moisés.»

La gran leccion que con este reposo de Dios en el sétimo dia se daba á los poderosos en favor de los esclavos, de los siervos y pobres jornaleros y aun de los animales que nos ayudan en la agricultura y las artes, para que tuviesen descanso, y que hasta los animales necesitan; pues cuando, los revolucionarios franceses sustituyeron el dia décimo al sétimo para descanso, los aldeanos decían: nuestros bueyes conocen el domingo y no quieren trabajar. El décimo dia es muy lejano para descanso. (Chateaubriand, Jénio del Cristianismo, tomo II, pág. 252.) Esta gran leccion fué corrompida por los mitos y dijeron que cansado Júpiter ó el Dios supremo de fabricar el mundo, se recostó muellemente sobre la vóboda de los cielos y se entretuvo en beber nectar y ambrosía, sin curarse de los miseros humanos, segun estos versos de Rutilio Claudio: (Itiner. libro 4).

*Septima quæque dies turpi damnata veterno
tamquam lassati mollis imago Dei.*

Pero, como que el razonamiento de Plutarco es exacto: quiero que se diga que Plutarco no existe, y no que se diga Plutarco es vicioso: Teodoro de Cirene entre los antiguos, y Vanini y Doletto entre los modernos, riéndose del Dios constitucional, ó que reina y no gobierna de los deistas antiguos y del moderno Rousseau que le niegan su providencia; y de la falta de libertad que los casualistas y fatalistas antiguos y Espinosa y el Autor del Sistema de la naturaleza entre los modernos, le achacan, sujetándolo á la necesidad.... Teodoro de Cirene aclamó el ateísmo, así como con Pirron, Baile el pirronismo. Mas á Pirron le confutó un perro, y á Teodoro de Cirene solo el levantar la vista al cielo y á todos los errores caotico-filosóficos el cristianismo: y hé aquí, Sr. Suñer, que Hegel y Heine, el primero admite un Dios *in fieri*.... y el segundo en su Dios-Mundo nos quiere explicar con absurdos mas absurdos que los de Sabelio la Trinidad, y demás misterios del catolicismo.

El Sr. Pi y Margall duda como Diágoras y Protágoras de la existencia de Dios.... pero V. terne que terne declaró guerra á muerte... pero... ¿á quién, si Dios, segun V. es una quimera?

Para que vea el Sr. Suñer, que al hacerse qui-

merista contra Dios, no hace libros nuevos, y que *imitatores servum pecus*: sepa V. que el primero que juró esa guerra á Dios fué Lucifer y que conservando esta tradicion los mitos en la guerra de los Titanes contra Júpiter y de Tiphon contra Osiris, Epicuro fué el primero que quiso hacer de Titan contra la divinidad y contra toda religion, segun este pasage de su discipulo Tito Lucrecio Caro, naturalista, físico, y fatalista, como V. y que sino fué médico fué suicida. Dice así Lucrecio de Epicuro: «Mientras el género humano gemia, esclavizado vergonzosamente bajo el yugo de una religion imperiosa, que se decia bajada del cielo y que hacia temblar á toda la tierra: un mortal nacido en la Grecia, fué osado el primero, con aire decidido é intrépido, á levantar el estandarte de la guerra, sin que ni la autoridad de los dioses, ni el temor de los rayos, ni el cielo con el fragor espantoso de sus truenos fuesen capaces á detenerle. Todos estos objetos, al contrario, no sirvieron sino para animar su corage y para fortificarle en el designio que se formó al forzar las barreras de la naturaleza y de penetrar en sus misterios más secretos.» (De rerum natura).

¿Qué añade, Sr. Suñer, la ciencia nueva de V. y la idea nueva de V. á la ciencia vieja é idea vieja de

Epicuro, de Straton, de Anaximandro, de Arcesilas, de Pirrón, de Anaxágoras, de Leucipo, de Zenon, de Demócrito, de Thales y otros tales? Nada. Si hay alguna novedad es el trasladar los absurdos de un punto á otro. v. g. Pirrón dijo: no hay diferencia entre la virtud y el vicio; y decir Cousin no hay diferencia entre la verdad y el error.

Así, pues, Sr. Suñer, ya que su ciencia y su idea no pueden lucirse con la novedad, por ser más viejas que Matusalen: ya que Baile, Espinosa, y Proudon, han hecho de fachenda con la arrogancia de Epicuro, é hicieron la de cascaciruelas ¿á qué se mete V. á plato de vigésima mesa? Aprenda V. del Sr. Cervera, y sino será V. un grandísimo imprudente, cual se lo patentizará á V. con las matemáticas y la química otro dia, quien bien lo quiere en nuestro Señor Jesucristo.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

CHASQUIDOS.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

Tenemos muy pocos sentimientos puros, en cuasi todos se halla mezcla de contrariedades: las lágr-

—12—

pescando, ó tajando madera, ó haciendo leña ó sal, fierro, ó otro metal, ó tomando aves cazaderas, que lo prenda sin caloña, et sea preso fasta que por haber se redima.

III.

Et si por aventura el extraño defendiéndose matare, ó firiere al vecino, peche la caloña que ficiere á fuero de Cuenca. Mas si el vecino matare ó firiere al extraño, este derecho defendiendo, non peche caloña, ni ixca enemigo.

IV.

Otrosi mando, que si potestad, ó caballero ficiere fuerza en término de Cuenca, et fuere ferido, ó muerto, non peche caloña el matador. Et mando, que quien quier que en término de Cuenca prisiere por fuerza hospedado, ó tomare alguna cosa por fuerza, et fuere ferido, ó muerto, por esta razon non peche caloña el matador; mas si él firiere, ó matare alguno, por esto peche al fuero de Cuenca la caloña que ficiere.

V.

Otrosi, si ovejas, ó cabras, ó yeguas, ó vacas, ó ganado otro alguno de otro término

—9—

chensibus incolis et populatoribus tam præsentibus, quam futuris libenti animo contulit, et collatum regali conniventia sub impressione imaginis regie in perpetuum roboravit. Felix est utique matrimonium cum lex et justitia concordi fœdere maritantur, ut quod lex salvandum prædicat, de jure salvetur, et quod condemnandum judicat, ex justitia condemnatur. Quod satis alludit utriusque definitioni. Est enim lex adsciens honestum, et prohibens contrarium; justitia vero virtus jus suum cuique conferens, dampnans reos, absolvens innoxios. Quibus constanter dispositis ad honorem sanctæ matris ecclesiæ, et augmentum fidei catholicæ, quæ in termino (1) Conchensi de novo populavit Deo vivo et vero, cui servire regnare est, cujus jugum suave, et onus leve, libere serviant, et sicut unius Dei mandatis, ita unius regis et principis obe-

(1) C. contermino Socrochensi. A. contermino Alcazarensi.

mas tienen un oculto placer y no es preciso avanzar mucho en la carrera de la alegría para descubrir en ella alguna tristeza escondida.

Todas nuestras alegrías son repentinas. A mas nacen de la reflexion: diríase que no pueden entrar en nuestras almas sino por sorpresa.

Si rara vez se dá á una cosa su propio nombre, no es menos raro aplicarle el sentimiento y la idea que le conviene.

Los hombres á cierta edad raras veces mudan de opinion, á la manera que cambian poco en sus hábitos ó costumbres. Esta constancia se aprecia en el mundo como honrosa y propia de la madurez del espíritu: pero el espíritu en nada ha contribuido á ella; las que así se glorian, temen desplegar y ordenar sus ideas: hé ahí toda su constancia: apatía del alma, producida por la inercia de los órganos.

EPÍGRAMA.

Por elogiarme Tomás,
con su nieto me compara:
si á un jamelgo me igualara
se lo agradeciera mas.

Solucion de la charada del número anterior.

Lo acertaste Meliton:
la charada es **camaron**.

ACERTIJO.

Con lo que yo veo en ti
y lo que miro en los perros,
formo ciertos animales,
propios de valles y cerros.
A comerlos en Valencia
te chuparías los dedos.
Llevan nombre femenino,
aunque en si es epiceno.
De cuatro silabas constan:
con que á buscarlos ligeros.

CHARADA.

La segunda y la primera
dicen en latin, Mariano,
lo propio que en castellano
la segunda y la tercera:
El todo, siempre lo escucho
sereno, con rostro ledo;
á otros, si, les causa miedo,
y no como quiera..... mucho.

JULIO SORNA Y PARLA.

Cuenca: Imprenta de F. Gomez é hijo.—1869.

—10—

diant edictis. Hunc ergo dignitatis epicem et libertatis prærogativam ego (1) Aldefonsus Dei gratia Rex una cum uxore mea (2) Alionor regina, et serenissimo filio nostro Fernando, cujus ortus urbem præscriptam insignivit, sereno ac benigno vultu (3) Conchensibus populis, et eorum successoribus concedo: et ut in posterum infringi non possit, sigilli nostri patrocínio, ac regali munimine confirmo.

(1) Los dos de A. *Ego Sanctius*.

(2) El Latino de A. *Maria Aldefonsi regina*; el Castellano: *Maria Regina*.

(3) C. *Socrochensibus*. A. *Alcazarensibus*.

FUERO DE CUENCA.

I.

EN las primeras cosas do el otorgo á todos los moradores de la villa de Cuenca, et á los que vernán empos ellos, Cuenca con todos sus términos, aquesto es á saber, con montes et fuentes, rios, salinas, minas de argent, venas de fierro, ó de cualquiera metal.

II.

Mando, que si por aventura vecino de la villa fallare al estraño en el término de Cuenca cazando con aves, canes, redes, ballesta ó